

ERIK VELÁSQUEZ GARCÍA:

Códice de Dresde. Parte 1. y Códice de Dresde. Parte 2.

Arqueología Mexicana, Edición Especial 67 y 72. 2016-2017.

Las Ediciones Especiales de la revista Arqueología Mexicana “Códice de Dresde. Parte 1. Edición facsimilar” y “Códice de Dresde. Parte 2. Edición facsimilar”, números 67 y 72, respectivamente, presentan el análisis pormenorizado que Erik Velásquez García, experto en arte y escritura jeroglífica maya, realiza al Códice de Dresde, uno de los cuatro manuscritos mayas de época precolumbina conservados en la actualidad, junto a los códices de Madrid, de París y el Códice Maya de México.¹ Esta edición facsimilar reproduce fotografías de alta calidad de las cromolitografías realizadas por Ernst Förstemann a finales del siglo XIX, por lo que incluye detalles del código que se perdieron tras el bombardeo de la ciudad alemana de Dresde durante la Segunda Guerra Mundial.

Ambas publicaciones están disponibles en su versión impresa y digital, y presentan un detallado análisis de las secciones que componen cada una de las páginas del Códice de Dresde, siguiendo el orden de paginación original, pues el manuscrito se encontraba dividido en dos pedazos de 24 y 15 hojas, respectivamente, lo que derivó en la confusa paginación actual. De tal modo, el estudio comienza con el comentario desde la página 1 a la 24, prosigue de la página 46 a la 74, finalizando con las páginas 25 hasta la 45. A lo largo de las mismas, se abordan los aspectos calendáricos, iconográficos, epigráficos y rituales del manuscrito, al tiempo que se explica la temática principal de cada página y se indica el escriba que la realizó, siguiendo la propuesta del epigrafista alemán Nikolai Grube. Además de las cromolitografías de Förstemann, se incluyen pequeños esquemas de cada una de las páginas donde se señalan las distintas secciones, las fechas, así como los principales elementos iconográficos y epigráficos, facilitando la comprensión del estudio.

El comentario ofrece importantes detalles que permiten conocer el contenido del manuscrito en profundidad. Respecto a la lectura de los textos jeroglíficos, se presenta su transcripción, es decir, cómo se debería leer el texto en maya, y su traducción en español. Ciertamente se echa en falta la transliteración, primer paso del análisis epigráfico consistente en la reproducción

signo a signo del texto jeroglífico en el sistema alfabético; sin embargo, el trabajo de Velásquez García proporciona otros datos de gran interés, como las diferentes propuestas de lectura de aquellos signos que todavía no han sido descifrados. Por otra parte, el autor identifica las flexiones verbales, tanto en cholano como en lenguas vernáculas de la rama yucatecana. De igual modo, reconoce los diversos recursos retóricos empleados por los escribas, como los difrasismos, la metáfora, el hipérbaton, la políptoton o el paralelismo, entre otros, revelando las capacidades literarias de los amanuenses del código. Al mismo tiempo, relaciona ciertos augurios, así como algunos dioses mencionados en las cláusulas jeroglíficas, con el contenido de los libros de *Chilam Balam*, manuscritos de época colonial.

En cuanto a la iconografía, se describen e interpretan las escenas atendiendo a los principales elementos que permiten identificar a los personajes como deidades determinadas, así como otras figuras y objetos representados, y se relacionan dichas imágenes con los textos que las acompañan. Asimismo, se detectan los rasgos del estilo internacional del Posclásico conocido como “Mixteca-Puebla” presentes en las imágenes.

Por otra parte, cabe destacar que el investigador mexicano aclara la aritmética de las diferentes tablas registradas y de los periodos temporales presentes en el código, además de los ciclos astronómicos, como el ciclo sinódico de los planetas Venus y Marte o las lunaciones, aspectos fundamentales para la comprensión de las diversas secciones del manuscrito.

“El Códice de Dresde. Parte 1”, contiene el estudio de las primeras 38 páginas del manuscrito. El comentario inicia con una introducción sobre la historia conocida del código, desde que fuera adquirido en 1739 por Johann Christian Götze, director de la antigua Biblioteca Real Pública de Dresde, así como las principales ediciones e investigaciones referentes al mismo, desde el siglo XIX hasta nuestros días. Asimismo, contiene una fugaz descripción sobre el contenido y el uso que tuvo en época prehispánica este código, cuyo propósito fue la predicción del futuro.

El estudio comienza con las primeras dos páginas elaboradas por el Escriba 1 y que por su temática se nombran como “Almanaques misceláneos, serie I”. En ellas se identifican los rasgos principales que se repetirán en los demás almanaques del código: las páginas están enmarcadas por líneas rojas y presentan secciones diferenciadas mediante líneas horizontales rojas; asimismo, los números rojos aluden a fechas, en tanto que los negros corresponden a intervalos entre las fechas.

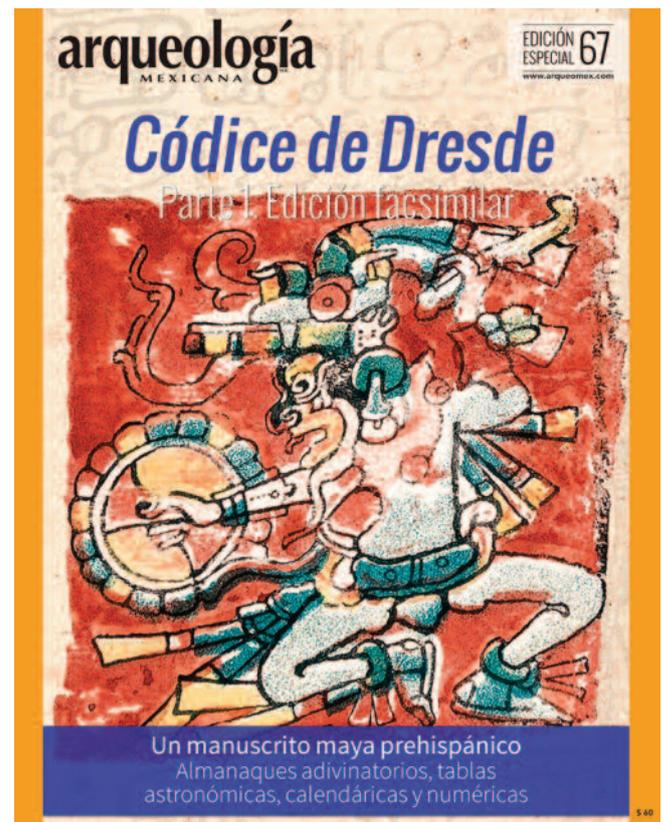
A continuación, se presenta el comentario de las pá-

¹ El antes conocido como Códice Grolier fue renombrado como Códice Maya de México tras los estudios que corroboraron su autenticidad (véase Martínez Campos 2018).

ginas elaboradas por el Escriba 2, que incluye otra serie de almanaques misceláneos, donde el autor identifica a diversos dioses del panteón maya posclásico, tales como Jun Ajaw, señor del inframundo y de la estrella matutina, Kiimil, divinidad de la muerte, e Itzamná, señor supremo del panteón, entre otros; así como los augurios asociados, como por ejemplo *chamal*, ‘mortandad’, *ox wi’il*, ‘mucho comida’, o *k’ahk’ te’ tuun*, ‘castigo por fuego’. Le sigue el análisis de los almanaques de la diosa lunar, denominación que responde al gran protagonismo de la joven divinidad, referida en los textos como U’ Ixik. A lo largo de esta sección se observa a la Diosa de la Luna junto a otros númenes, a los cuales carga con un mecapanal o bien a su espalda como símbolo del augurio de cada día; en otras ocasiones parece mantener relaciones sexuales con ellos. Prosigue con las páginas realizadas por el mismo amanuense, que constituyen una tercera serie de almanaques misceláneos.

Posteriormente, se presenta la explicación de las páginas elaboradas por el Escriba 3, amanuense principal del Códice de Dresde. Dicha sección comienza con las tablas de Venus; además de explicar el ciclo sinódico del astro, denominado *Chak Ek’* en los textos, Velásquez García analiza los terribles augurios, como *yaj ch’èenal*, ‘sepulcros dolorosos’, o *yaj winik*, ‘hombres heridos’, entre otros, que, junto a las imágenes de dioses venusinos caracterizados como guerreros en actitud de ataque, revelan la naturaleza nefasta del astro, así como la ideología castrense y sacrificial asociada al mismo. Al análisis de la tabla de Venus, le sigue el comentario de la “tabla lunar y de eclipses”, donde se registran las lunaciones y las posibles fechas en las que podía ocurrir un eclipse solar, y en menor medida lunar, aunque no fuesen visibles desde el área maya. Estos fenómenos astronómicos causaban pavor entre los mayas, por lo que las tablas fungían como instrumentos de pronóstico de gran relevancia, además de ofrecer los augurios asociados. Tras este capítulo, se incluye el estudio de las páginas correspondientes a la enigmática “tabla de múltiplos de 78”, que en ocasiones ha sido relacionada con el ciclo de Marte. Finalmente, la primera parte del estudio concluye con las profecías del *k’atuun 11 ajaw*, registradas en la página 60, última del anverso del manuscrito, donde predomina una temática bélica.

El segundo volumen, “El Códice de Dresde. Parte 2”, comienza con el análisis de una extensa sección también atribuida al Escriba 3 y denominada “Números de serpiente y almanaques de 7 x 260”. Velásquez García señala que se trata de uno de los capítulos más complejos del manuscrito, cuyos textos enigmáticos refieren a la creación de los grandes ciclos temporales, *piktuun*, *bak’tuun*, *k’atuun* y *ha’ab*, los cuales eran concebidos como dioses que se sumergían y emergían del agua del inframundo, del sueño o del tiempo mítico profundo, suceso que esta-



ría simbolizado por las serpientes de cuerpo ondulante representadas en esta sección. Dentro de este capítulo, el autor también analiza “la tabla de las estaciones”, que incluye la “tabla de múltiplos de 91” y las representaciones del dios de la lluvia, Chaak, realizando actividades de diversa índole, las cuales provocan los augurios registrados en los textos jeroglíficos que acompañan a las imágenes. Finalmente, se presenta el comentario de la denominada “tabla del agua”, que, de acuerdo al autor, estaba destinada a la adivinación de fenómenos meteorológicos, especialmente las lluvias abundantes.

A la explicación de las complejas tablas vinculadas con el ciclo de las lluvias, le sigue el comentario de las páginas de las “Ceremonias de año nuevo”, atribuidas al Escriba 4. Este apartado del código contiene información sobre los rituales llevados a cabo durante los días *wayeb* para despedir el año viejo, así como los rituales celebrados para lograr el favor de las deidades para el año entrante. En él, Velásquez García aborda los mitos cosmogónicos sobre el diluvio y la erección de los árboles que subyacen tras las ceremonias de año nuevo. Además, identifica los sacerdotes representados que intervienen en los ritos, así como los elementos empleados en los mismos, como es el caso de las ofrendas entregadas a los *Amayte’*, árboles o postes que evocarían a los cuatro árboles míticos erigidos en las esquinas del mundo tras la gran inundación para levantar la bóveda celeste.

El último capítulo está constituido por un extenso apartado referido como “Almanaques de los campesinos”, debido a la preeminencia del dios Chaak en estos vaticinios vinculados con el calendario ritual de 260 días. En este apartado, el autor también identifica referencias a otros seres, como los *winkil*, equivalentes a dueños, protectores o guardianes. Asimismo, analiza otras secciones breves que se encuentran en las últimas páginas del códice, como la “tabla de múltiplos de 78 y 780”, posible tabla de Marte donde aparece la conocida como “Bestia de Marte”, cuyo nombre, según Velásquez García, se lee como Aak(?). Algunos de dichos pasajes han sido atribuidos a otros amanuenses; tal es el caso de la “tabla de los *ajtook*”, elaborada por el Escriba 6, que constituye una sección especial dedicada a las ceremonias agrícolas de los *ajtook* o “quemadores”, celebradas para asegurar las lluvias, por lo que en estos fragmentos el autor identifica tanto los pronósticos como las posibles cantidades de maíz o copal empleadas en los rituales.

En suma, el comentario del Códice de Dresde de Erik Velásquez García constituye un estudio de gran relevancia, puesto que se trata del análisis epigráfico más actualizado² y la primera traducción en español de los textos jeroglíficos del manuscrito. Asimismo, la cuidadosa descripción de las imágenes y del contenido de los textos permite al lector ahondar en la ritualidad y la mitología, así como en el calendario y los conocimientos astronómicos de los antiguos mayas.

BIBLIOGRAFÍA:

Martínez del campo Lanz, Sofía (coord.). 2018. *El Códice Maya de México, antes Grolier*. Secretaría de Cultura / Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Elena San José Ortigosa,
Programa de Doctorado en Historia del Arte,
Universidad Nacional Autónoma de México
Programa de Doctorado en Historia y Arqueología,
Universidad Complutense de Madrid

MARIO HUMBERTO RUZ:

Kakaw, oro aromado

México D.F: Gobierno del Estado de Tabasco, Universidad Autónoma de México, 2016. 167 p.

Este libro examina las múltiples facetas de la historia y las concepciones culturales del cacao en Mesoamérica; enfoque que transmite Mario Humberto Ruz en el preámbulo al exponer la importancia actual del cacao a nivel mundial y los cambios que se han producido tanto en sus áreas de producción como en el predominio de las especies cultivadas del género *Theobroma*.

Las fuentes históricas, epigráficas e iconográficas, así como las evidencias arqueológicas, parecen presentar al cacao (*Theobroma cacao* L.) como un fruto altamente valorado en las antiguas culturas mesoamericanas. La palabra castellana “cacao” es una adaptación de la palabra nahua *cacahuatl*, que es referida en lenguas mayas como *kakaw*. Sin embargo, las evidencias lingüísticas parecen indicar que los orígenes de esta palabra se encuentran en las lenguas de la familia mixe-zoque, asentada en el Istmo de Tehuantepec.

A nivel biológico, los orígenes del cacao posiblemente se sitúen en la cuenca de los ríos Amazonas y Orinoco desde donde se dispersaría a diferentes regiones de América. Además, evidencias recientes parecen indicar que su área de domesticación también se encontraría en Sudamérica, pese a la gran importancia de Mesoamérica como centro de producción y distribución.

En el primer capítulo “Del cacao y su arqueología en el sur de Mesoamérica”, Lynne S. Lowe explica por medio de diferentes ejemplos la asociación del cacao a rituales agrícolas y prácticas culinarias. Unas ideas que quedan reforzadas en el apartado de este capítulo dedicado a la identificación química de residuos y las formas de utilización del cacao, donde se exponen parte de los resultados obtenidos tras los análisis de algunas vasijas, como las tres piezas halladas en Colhá, en el norte Belice.

La autora también destaca su utilización como símbolo de alianzas políticas y familiares, así como su posible uso como indicador de diferencias sociales. Esto se deduce de la iconografía que parece resaltar su importancia en la interacción y negociación social entre las élites. La entrega de bultos de cacao en escenas palaciegas y su mención en la *Matrícula de Tributos*, entre otras fuentes, remarcan la repercusión de este fruto en

2 Poco después de la publicación de las Ediciones Especiales de Arqueología Mexicana, Velásquez García publicó nuevamente su estudio con las correcciones de algunas de sus lecturas epigráficas en la edición del Códice de Dresde dirigida por el INAH. Dicho comentario está disponible en <http://www.codicededresde.inah.gob.mx/>

la economía regional, por ejemplo, en las redes de intercambio a larga distancia, el tributo o el intercambio de regalos que acompañaba a las celebraciones.

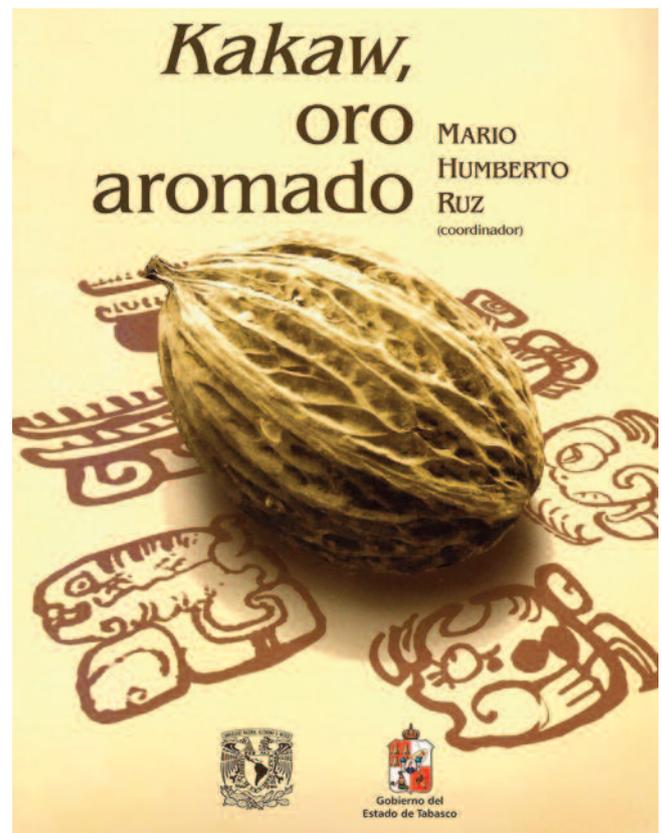
Tomás Pérez Suárez y María del Carmen Valverde Valdés, en el segundo capítulo, “Oro aromado. Imágenes y símbolos del cacao en Mesoamérica y el área maya”, retoman algunas de las ideas expuestas anteriormente, pero con mayor énfasis en las evidencias epigráficas encontradas y los estudios lingüísticos. La concepción de la naturaleza en el pensamiento mesoamericano se desarrolla al final del capítulo, donde el cacao es vinculado al mundo de abajo, el inframundo, que se opone al mundo de arriba correspondiente al maíz.

En el tercer capítulo, “El mono y el cacao: la búsqueda de un mito” de Martha Iliá Nájera Coronado, se explican las propuestas en torno a la existencia de conexiones simbólicas entre el cacao y el maíz, reflejadas en la iconografía. A partir de un análisis comparativo con otras creencias e ideas mesoamericanas, propone rastrear elementos simbólicos asociados al cacao para esbozar un antiguo mito de origen de esta planta y su vinculación con el mono y el ciclo narrativo del maíz. Las ideas extraídas se trasladan a Chichén Itzá donde realiza un interesante análisis de la distribución espacial y la iconografía de los edificios del Grupo de la Serie Inicial.

El periodo colonial es desarrollado en el capítulo cuatro, “De la xícara a la porcelana: el peregrinar del cacao tabasqueño”, por Mario Humberto Ruiz. En él se exponen algunos de los cambios sufridos a nivel económico en Mesoamérica con las crecientes exigencias tributarias de este fruto por parte de los conquistadores o la expansión de sus zonas de producción y comercio. Las consecuencias de esta nueva política se reflejaron en la demografía y las tradiciones sociales europeas e indígenas. Por parte de los primeros, comenzaron a surgir nuevas recetas y utensilios culinarios asociados al cacao. Para los segundos, cambiaron las deidades y los usos procedentes de época prehispánica. A partir de los testimonios de varios personajes de diferentes nacionalidades, épocas y oficios, el autor nos aproxima a la evolución de la percepción del cacao tanto en el continente americano como el europeo.

En suma, este libro se presenta como una buena introducción a la historia del cacao en Mesoamérica. Las ideas planteadas por los autores permiten obtener una visión global de la evolución de la percepción cultural del cacao hasta el siglo XVIII, la cual puede ser ampliada a partir de la bibliografía especializada utilizada para construir cada uno de los capítulos.

María Soler Gómez
Universidad Complutense de Madrid

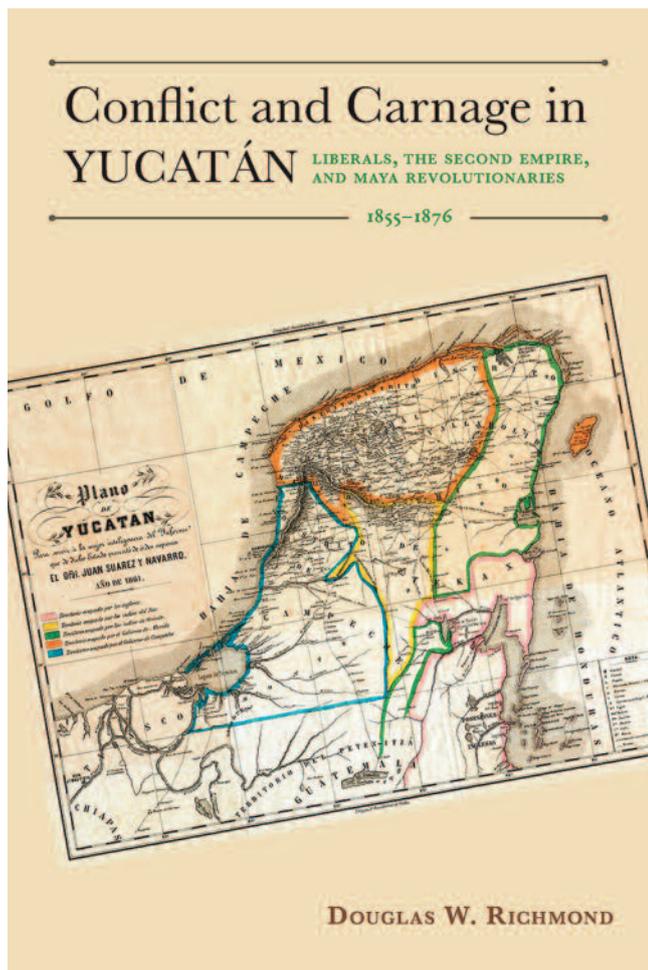


Douglas W. Richmond: Conflict and Carnage in Yucatan: Liberals, the Second Empire, and Maya Revolutionaries, 1855-1876

Tuscaloosa: University Alabama Press, 2015. 177 p.

Douglas Richmond's concise, approachable monograph reconsiders an often overlooked era in Yucatecan history—the French Intervention and the Second Empire (1861–67) and the Restored Republic Era (1867–76). After surveying the political stability, the economic wellbeing, the extent of violence, and the condition of the Maya majority in Yucatan under the two regimes, Richmond takes on a once sacred figure in Mexican history, President Benito Juárez. He concludes that Yucatan fared much better under Maximilian's agents and policies than under the *juarista* liberal program for the peninsula.

Richmond mined an often overlooked repository for the source material for *Conflict and Carnage*, the micro-



filmed collection of archival materials from Yucatan at the University of Texas-Arlington. His ability to write a well-researched monograph based mostly on archival materials from a single library's special collections should alert researchers of its value. While the materials microfilmed in UT-Arlington's Yucatan Collection are copies of original documents found in the state, episcopal, and notarial archives in Mérida, Yucatan, it is the most extensive collection of historical material on Yucatan in the United States. Richmond aptly demonstrates its potential for scholarly use in this book.

Richmond's emphasis on the *Documentos del Congreso* enhanced his treatment of local and national politics. Nineteenth-century separatist revolts and political conflicts between liberals and conservatives in Yucatan are contextualized in the global events and currents of the era without any serious omissions. International relations with Great Britain, trade ties with the United States (US) and meddling by US interlopers, and the European background of Napoleon III and Maximilian, Mexico's ill-fated Austrian monarch (r. 1864–67), all receive adequate coverage. In *Conflict and Carnage* he also concisely narrates Yucatan's fraught relationship with Mexico, the troubled nation from which the pe-

ninsula repeatedly attempted to separate. Finally, the regional rift between Mérida and Campeche receives its due coverage as an underlying source of much of the violence that plagued the peninsula. However, if one group occasionally slips out of focus, it is Yucatan's Maya majority. Often, they are depicted as supporting actors to elite conflicts with minimal discussion of their perspective on the troubled nineteenth century.

The first chapter, surveying Yucatan's history from "antiquity to 1821" gives readers unfamiliar with the colonial province's history a necessary background, making it accessible for readers unfamiliar with the peninsula's pre-Columbian and colonial past. However, a few cases of chronological confusion and occasional factual errors need to be addressed. First, Richmond asserts that Montejo burned his ships in imitation of Cortés (7). Though the conquistador of central Mexico was reputed to have done so, as Matthew Restall pointed out in *Seven Myths of the Spanish Conquest*, "actually, he did not." (*Seven Myths*, 19) Richmond also states that the province of colonial Yucatan included the Mexican states of Yucatan, Campeche, Quintana Roo, Tabasco, the Petén area of Guatemala, and what is now Belize. Guatemala's *audiencia* had civil jurisdiction over Petén.

Nevertheless, the strengths of the book emerge in the following chapters. As Richmond moves to the nineteenth century, he uses sufficient supporting evidence as he sets the stage for his well-argued contrast between Maximilian I's well-intentioned policies and the harsh regime of the liberals loosely affiliated with Benito Juárez. Richmond's central argument that Yucatan fared well and had better administrators under Maximilian than under the liberals who had tenuous allegiance to Juárez is convincing. He notes that "once considered the savior of republican ideals and a hero of a Mexican nationalism, historians of Mexico are now interpreting Juárez more critically." (122). Indeed, the traditional Mexican historiographical perspective of the second half of the nineteenth century, in which Juárez is enshrined as a national hero and Porfirio Díaz is roundly vilified, has been critically reexamined in recent years. Richmond's regional study of Yucatan marks a substantial contribution to this new trend, especially in his balanced but overall positive reflection on Maximilian's rule and its impact on Yucatan. Previously, Díaz's long shadow over the twentieth century has been given a more nuanced treatment, while scholars such as Richmond have moved beyond the national myth of Juárez to depict a less heroic figure. By taking a regional focus on Yucatan and highlighting the difficult conditions of Mayas under liberal rule, Richmond does indeed bring a much-needed reevaluation to this era, even if one of the supposed central protagonists of the book, the rebel Mayas, are often out of the spotlight.

In conclusion, this work is a concise and direct monograph, adequately grounded in the historical context without getting bogged down in the details, making it suitable reading for undergraduate courses. Likewise, advanced researchers and graduate students will do well to take note of Richmond's impressive use of UT-Ar-

lington's often-untapped resources, the Yucatan Collection's microfilmed documents.

Mark Lentz
Utah Valley University, Department of History

About the authors

GABRIELA RIVERA ACOSTA

Licensed in Ethnohistory by ENAH, Master and Doctor in Mesoamerican Studies at UNAM. Teaching in undergraduate and graduate programs at ENAH. Currently, in postdoc program of Science of Anthropology of the same institution. Related publications: "Territorio y Glifo Emblem en el Clásico Maya", "The Soldiers of the Virgin. Mechanisms of Cultural Survival in a Maya Rebellion in XVIIIth century Chiapas", "A charla sobre el geroglífico Guerra Estrella". Area of investigation: the war in the pre-Columbian Maya culture, the war in the Native American cultures, colonial rebellions in the Maya area, sacrifice and rituality between the Maya of Classic period.

FELIX KUPPRAT

He is an archaeologist and anthropologist specialized in the archaeology of the Maya area. He has conducted research and collaborated in various archaeological projects in Mexico and Guatemala. He studied Anthropology in Bonn, Germany, and received his PhD in Mesoamerica Studies from the National Autonomous University of Mexico (UNAM). Since 2019 he has been a faculty member at the Institute for Anthropology at UNAM. Currently he investigates processes of urbanization during the transition from the Preclassic to the Classic in Yaxnohcah, Campeche.

ERIK BOOT

He studied anthropology at the University of Leiden. His work dealt with Amerindian cultures and their writing systems. He specifically focused on Maya epigraphy, iconography and cultural history.